



Adaptación del modelo educativo de las competencias y las directrices de PISA al comentario de un texto literario narrativo (Alfredo Reina León)

Actividades
multimedia
asociadas

El tema de la explotación infantil en la poesía de Miguel Hernández

I. Audición del poema de Miguel Hernández titulado *El niño yuntero* cantado por Mocedades

Pulsa el botón para escuchar la canción.



II. Actividades

A. Valoración del contenido

- 1 ¿Crees que el niño yuntero es un pícaro? Razona tu respuesta.



B. Interpretación y valoración del contenido

1 Lee el poema de Miguel Hernández y contesta las siguientes preguntas:

Carne de yugo, ha nacido más humillado que bello, con el cuello perseguido por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta, a los golpes destinado, de una tierra descontenta y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo de vacas, trae a la vida **un alma color de olivo vieja** ya y encallecida.

Empieza a vivir, y **empieza a morir de punta a punta** levantando la corteza de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente **la vida como una guerra**, y a dar fatigosamente en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe, y ya sabe que **el sudor es una corona grave** de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja masculinamente serio, se unge de lluvia y se alhaja de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte, con una ambición de muerte y a fuerza de sol, bruñido, despedaza un pan reñido.

1 ¿Qué significa «carne de yugo»?

2 Explica por qué hay aliteración en la primera estrofa. ¿Qué efecto pretende conseguir el poeta con ella?

3 Explica por qué el alma de este niño es como un olivo.

4 Explica el significado de «morir de punta a punta».

5 Explica el significado de este símil.

6 ¿Qué figura literaria es ésta? Explica el significado de «corona grave» aplicado a «sudor».

7 ¿Qué ideología se desprende de la respuesta final que da el poeta acerca de quién salvará al niño yuntero? Razona tu respuesta.

Cada nuevo día es más raíz, menos criatura, que escucha bajo sus pies la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde en la tierra lentamente para que la tierra inunde de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento como una grandiosa espina, y su vivir ceniciento resuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastros, y devorar un mendrugo, y declarar con los ojos que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho, y su vida en la garganta, y sufro viendo el barbecho tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo menor que un grano de avena? ¿De dónde saldrá el martillo verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón de los hombres jornaleros, que antes de ser hombres son y han sido niños yunteros.





C. Organización del significado (estructura interna)

- 1 Escribe dentro de cada círculo el número que corresponde a cada una de las partes señaladas en que se divide el significado del texto.

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
con una ambición de muerte
y a fuerza de sol, bruñido,
despedaza un pan reñido.

1

El poeta expresa en primera persona su lamento por la vida tan dura y desgraciada de la que es víctima el niño yuntero.

Descripción de la vida del niño yuntero.

El poeta responde sus propias preguntas.

El poeta se pregunta quién va a acabar con la explotación del niño yuntero y cómo va a hacerlo.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
resuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastros,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

2

3

4

